

**HOMILÍA EUCARISTÍACELEBRACIÓN
I CENTENARIO
I.S. ALIANZA EN JESÚS POR MARIA.
CATEDRAL DE LEÓN 26/09/25**

Mons. Luis Ángel de las Heras Berzal, CMF, obispo de León.

De vuestra fundación de la Alianza en Jesús por María, aquel 2 de febrero de 1925, en la parroquia de Santa María de San Sebastián. Recordando hace tiempo que llegasteis a la León, a finales de 1933.

Este año tendréis entre vosotros los 92. En León, sois más jóvenes que en San Sebastián. Unos añitos, se notan, sobre todo a estas edades.

Damos gracias a Dios, y al Venerable Antonio Amundarain, fundador, y a tantas aliadas y miembros de la familia aliada que habéis vivido, y vivís esta historia de amor virginal, para cumplir la voluntad de Dios, para hacer y promover el bien, teniendo el ánimo del Espíritu del Señor, pero particularmente, en momentos de incertidumbre, como pudieron ser los comienzos, como puede ser hoy, no creáis que entonces fue fácil, como sabéis, que no fue más fácil entonces que ahora. Hoy, recibís también vosotras, una profecía de aliento, como la que hemos escuchado en la primera lectura de hoy, cuando, después de volver del exilio de Babilonia, los judíos encuentran su añorada tierra en ruinas, tienen que afrontar la reconstrucción de Jerusalén, sobre todo el templo, cuyo esplendor perdido, recuerdan con pena y viene el Señor a comunicarles, por medio del profeta, que el Segundo Templo será de mayor gloria, con paz y

prosperidad. Quizá vosotras también vivís hoy, como otros y otras, con añoranza de un pasado esplendoroso, de expansión, de crecimiento rapidísimo, como el vuestro, con muchas emociones.

Crear en la palabra del Señor, acoger sus profecías, y llenaos de esperanza. Os aguarda una gloria mayor que la que humanamente habéis conocido con paz y prosperidad. Hay que creer la palabra y la profecía del Señor. No hay que dejarse llevar de añoranzas. Hoy, como estamos aquí, dando gracias, para que crezca nuestra fe y nuestra esperanza.

La trayectoria de nuestro Instituto Secular, ha estado impregnada por esa esperanza que el Señor os ha dado, y que celebramos este año Jubilar, y además lo necesitamos todos, todos. Una esperanza, en Dios, a quién volvemos a alabar cada mañana, como hemos orado, en el salmo 42. Esperanza, que alienta a seguir el camino, porque hunde sus raíces en la convicción crucial de que Jesús es el Mesías, el Dios vivo, muerto y resucitado, que confesáis vosotras, igual que confiesa Pedro, tenéis la misma confesión que Pedro, tenemos que tener hermanos y hermanas la misma confesión, Jesús es el Mesías, Dios vivo, muerto, y resucitado, VIVO. Para ir al Mesías, queridas aliadas, sois para los demás, lo que la sinodalidad nos ha dado. Con un estilo de vida nuevo, porque, tenéis un estilo de vida novedoso, con sencillez y humildad, para ser mujeres tempranamente de sinodalidad misionera, colaboradoras en las parroquias, en la diócesis, en medio de los consejos. En León Conchita está en el consejo de Pastoral.

Arraigadas en Él podéis ser de esta manera, y sinodales en la diócesis también, con la fundación de vuestros colegios, la Filial que ya es de la Fundación, pero ha sido vuestra. Sois mujeres también misioneras, desde estas tierras leonesas habéis ido a Ecuador, Argentina, Costa de Marfil, como tantos y tantas, desde León a tierras de misión.

No podemos si no dar gracias a Dios por tanto don, porque estáis, insertas en el pueblo Santo de Dios, llamadas a albergar ahí ese caminar sinodal, el amor de Dios, de forma que sois, cada aliada y toda la familia aliada levadura en la masa del pan de la Comunión para la misión. En la afección del Pan de Vida en esta Eucaristía, redescubramos el rostro de Cristo Vivo, a quién seguís y confesáis como Mesías lo que vuestras vidas y vuestra familia aliada den Gloria al Padre, y muchas personas puedan encontrarse con el Señor, reconocerle, y confesar, como vosotras que es el Mesías de Dios Vivo.

Así, podrán renovar como nosotros hoy un canto de esperanza porque vuestro centenario dando gracia a Dios tiene que ser un canto de Esperanza.